

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

4º domingo de Cuaresma

DEBIDO A LAS MEDIDAS SANITARIAS VIGENTES, os ofrecemos a continuación una celebración de la Palabra que permitirá santificar el domingo, solo o en familia.

Si es posible, antes de la celebración se dispondrá de una simple cruz o un crucifijo visible en la sala de estar y se encenderán una o varias velas. Se puede colocar también una imagen o cuadro de la Virgen María.

En familia, se elegirá quién guíe la oración, y se repartirán las lecturas antes de la celebración.

Quien guíe la oración puede decir:

Esta mañana, en este 4º domingo de Cuaresma, circunstancias excepcionales nos impiden participar en la celebración de la Eucaristía.

Sin embargo, sabemos que cuando nos reunimos en su nombre, Jesucristo está presente en medio de nosotros.

Y recordamos que cuando se lee la Escritura en la Iglesia, es el Verbo mismo de Dios quien nos habla.

Su palabra es alimento para nuestra vida; por ello, en comunión con toda la Iglesia, vamos juntos a ponernos a la escucha de esta Palabra.

Durante esta celebración,

rezaremos especialmente para que cese la pandemia que amenaza al mundo, por los enfermos y los que han muerto,

por sus amigos y sus familiares,

y por todos aquellos que trabajan al servicio de los demás en la lucha contra este flagelo.

Este domingo, llamado en la liturgia *Laetare* (Alégrate), es causa de esperanza para nosotros los creyentes en estos momentos de sufrimiento y dificultad colectiva.

Preparémonos ahora a abrir nuestros corazones, guardando un momento de silencio.

SIGNO DE LA CRUZ

Después de un tiempo de silencio, todos se levantan y se signan diciendo:

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

HIMNO

Llorando los pecados
tu pueblo está, Señor.

LLORANDO LOS PECADOS (Bernardo Velado Graña)

Vuélvenos tu mirada
y danos el perdón.

Seguiremos tus pasos,
camino de la cruz,
subiendo hasta la cumbre
de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;
las armas: oración,
limosnas y vigiliass
por el reino de Dios.

«Convertid vuestra vida,
volved a vuestro Dios,
y volveré a vosotros»,
esto dice el Señor.

Tus palabras de vida
nos llevan hacia ti,
los días cuaresmales
nos las hacen sentir.

Después de un tiempo de silencio, se toman todas las lecturas de este 4º domingo de Cuaresma.

En familia, la persona encargada de la primera lectura sigue en pie mientras los demás se sientan.

PRIMERA LECTURA

David recibe la unción como rey de Israel

Lectura del primer libro de Samuel

16, 1b.6-7.10-13a

EN AQUELLOS DÍAS, dijo el Señor a Samuel: «Ve a la casa de Jesé, en Belén, porque de entre sus hijos me he escogido un rey. Llena, pues, tu cuerno de aceite para ungirlo y vete». Cuando llegó Samuel a Belén y vio a Eliab, el hijo mayor de Jesé, pensó: «Este es, sin duda, el que voy a ungir como rey». Pero el Señor le dijo: «No te dejes impresionar por su aspecto ni por su gran estatura, pues yo lo he descartado, porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones». Así fueron pasando ante Samuel siete de los hijos de Jesé; pero Samuel dijo: «Ninguno de estos es el elegido del Señor». Luego le preguntó a Jesé: «¿Son estos todos tus hijos?». Él respondió: «Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño». Samuel

le dijo: «Hazlo venir, porque no nos sentaremos a comer hasta que llegue». Y Jesé lo mandó llamar. El muchacho era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo, porque este es». Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos. A partir de aquel día, el espíritu del Señor estuvo con David.

— *Palabra de Dios.*

Es preferible cantar el salmo. De lo contrario, en familia, también se puede leer el salmo alternando estribillo y estrofas.

————— • SALMO 22 • —————

℣ El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas. ℣

Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto;
así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad. ℣

Tú mismo me preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes. ℣

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término. ℣

Quien guía la oración se levanta y dice:

Contigo, Jesús, Pastor eterno, tu Iglesia no carece de nada: tú nos haces renacer en las aguas del bautismo; sobre nosotros derramas tu Espíritu Santo; para nosotros preparas la mesa de tu cuerpo; tú nos llevas, más allá de la muerte, hasta la casa de tu Padre ¡donde todo es gracia y felicidad!

En familia, la persona encargada de la segunda lectura se levanta mientras los demás permanecen sentados.

SEGUNDA LECTURA

(Ef 5,8-14)

«Levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará»

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

5, 8-14

HERMANOS: En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en las obras estériles de los que son tinieblas. Al contrario, repruébenlas abiertamente; porque, si bien las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza aun mencionarlas, al ser reprobadas abiertamente, todo queda en claro, porque todo lo que es iluminado por la luz se convierte en luz. Por eso se dice: *Despierta, tú que duermes; levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.*
— Palabra de Dios.

Todos se levantan en el momento en que se dice o canta la aclamación del evangelio.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús. Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Si hay niños pequeños, se puede leer la versión breve, indicada entre corchetes.. Quien hace la lectura hágalo pausadamente.

Lectura del santo evangelio según san Juan

9, 1-41

[EN AQUEL TIEMPO, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento], y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó para que este naciera ciego, él o sus padres?» Jesús respondió: «Ni él pecó, ni tampoco sus padres. Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios. Es necesario que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día, porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo».

Dicho esto, [escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte en la piscina de Siloé» (que significa “Enviado”). Él fue, se lavó y volvió con vista.

Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: «¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?» Unos decían: «Es el mismo». Otros: «No es él, sino que se le parece». Pero él decía: «Yo soy».] Y le preguntaban: «Entonces, ¿cómo se te abrieron los ojos?» Él les respondió: «El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo puso en los ojos y me dijo: “Ve a Siloé y lávate”. Entonces fui, me lavé y comencé a ver». Le preguntaron: «¿En dónde está él?» Les contestó: «No lo sé».

[Llevaron entonces ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el

día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes prodigios?» Y había división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué piensas del que te abrió los ojos?» Él les contestó: «Que es un profeta.»]

Pero los judíos no creyeron que aquel hombre, que había sido ciego, hubiera recobrado la vista. Llamaron, pues, a sus padres y les preguntaron: «¿Es este su hijo, del que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?» Sus padres contestaron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. Cómo es que ahora ve o quién le haya dado la vista, no lo sabemos. Pregúntenselo a él; ya tiene edad suficiente y responderá por sí mismo». Los padres del que había sido ciego dijeron esto por miedo a los judíos, porque estos ya habían convenido en expulsar de la sinagoga a quien reconociera a Jesús como el Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya tiene edad; pregúntenle a él».

Llamaron de nuevo al que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador». Contestó él: «Si es pecador, yo no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo». Le preguntaron otra vez: «¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?» Les contestó: «Ya se lo dije a ustedes y no me han dado crédito. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?» Entonces ellos lo llenaron de insultos y le dijeron: «Discípulo de ese lo serás tú. Nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios. Pero ese, no sabemos de dónde viene».

Replicó aquel hombre: «Es curioso que ustedes no sepan de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero al que lo teme y hace su voluntad, a ese sí lo escucha. Jamás se había oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder». [Le replicaron: «Tú eres puro pecado desde que naciste, ¿cómo pretendes darnos lecciones?» Y lo echaron fuera.

Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?» Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?» Jesús le dijo: «Ya lo has visto; el que está hablando contigo, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y postrándose, lo adoró.]

Entonces le dijo Jesús: «Yo he venido a este mundo para que se definan los campos: para que los ciegos vean, y los que ven queden ciegos». Al oír esto, algunos fariseos que estaban con él le preguntaron: «¿Entonces también nosotros estamos ciegos?» Jesús les contestó: «Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, siguen en su pecado».

— *Palabra del Señor.*

Ninguna aclamación concluye la lectura, se guarda un rato de silencio antes de la meditación.

M E D I T A C I O N

Cristo es la imagen del Dios invisible

En el encuentro con el ciego de nacimiento, Jesús respondió a los discípulos que le preguntaban si había nacido ciego por culpa de sí mismo o de sus padres: *No ha sido ni un pecado suyo ni de sus padres... sino para que el poder de Dios pueda manifestarse en él.* El *poder de Dios* se manifiesta primeramente en la creación del hombre, porque la Escritura nos la describe como una acción: *Dios tomó barro de la tierra y modeló al hombre.* Por esto, *Jesús escupió en el suelo, hizo un poco de lodo con la saliva y lo extendió sobre los ojos del ciego.* Mostraba con esto cómo fue modelado el primer hombre, y, para los que eran capaces de comprender, manifestaba la mano de Dios que había modelado al hombre del lodo.

Y, porque en esta carne, modelada según Adán, el hombre había caído en la transgresión y tenía necesidad del baño del nuevo nacimiento, el Señor dijo al ciego de nacimiento: *Ve a lavarte a la piscina de Siloé.* De esta manera le acordó al mismo tiempo la curación y el renacimiento por el baño. Después de haberse lavado, *volvió y ya veía* para reconocer a aquel que le había regenerado, al Señor que le había devuelto la vista. El que en el principio había modelado a Adán se ha manifestado a los hombres al final de los tiempos y ha remodelado los ojos de este descendiente de Adán.

SAN IRENEO DE LYON

CONTRA LAS HEREJÍAS V, 15,2-4: SCH 153,205-211.

Discípulo de san Policarpo, obispo de Esmirna. Como obispo de Lyon (Francia), se erigió en defensor de la ortodoxia frente a los gnósticos. Murió mártir († 200).

PETICIONES

El que guía la oración dice:

Con confianza filial y con sencillez de corazón, acudamos a nuestro Padre del cielo y, en nombre de la humanidad, supliquémosle diciendo:

℣ Señor, danos tu salvación.

Por la Iglesia, para que ante la epidemia que está padeciendo el mundo sepa acompañar a los hombres en su sufrimiento y mostrarles a Jesús, en quien se nos ha revelado el misterio del Padre y de su amor. Oremos. ℣

Por los afectados por la epidemia de coronavirus, para que no falte quien les ayude en estos momentos y sientan la cercanía de Jesús, que no deja de compadecerse de nosotros. Oremos. *R*

Por todos los agentes sanitarios que se están esforzando por paliar el dolor y por sanar a los enfermos, para que no desfallezcan y puedan encontrar en ti ánimo y fortaleza. Oremos. *R*

Por todos nosotros, para que en estos momentos crezca nuestra solidaridad, fortalezcamos los vínculos de afecto con nuestros familiares y conocidos, y sepamos dar testimonio del amor de Dios, ayudando a quien nos necesite. Oremos. *R*

Por los que han fallecido, para que puedan gozar de tu presencia en el reino de los cielos y quienes lloran su ausencia no queden faltos de esperanza. Oremos. *R*

Intenciones libres

BENDICIÓN FINAL

Todos la pueden pronunciar, mirando hacia la cruz, para pedir la bendición del Señor.

Que la paz de Dios guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

O bien:

Que el Señor vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz. Amén.

Todos se signan. Los padres podrán trazar el signo de la cruz en la frente de sus hijos.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A MARÍA EN LA PANDEMIA

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba. Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos

y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.
Bajo tu protección buscamos refugio,
Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba,
y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita.
Amén.

CANTO A MARÍA

Para concluir la celebración, se puede entonar el canto siguiente, o cualquier otro conocido, mirando en su caso hacia una imagen de la Virgen colocada previamente en la sala de estar.

*Salve, Regína, Máter misericórdiae
Víta, dulcédo, et spes nóstra, sálve.
Ad te clamámus, éxules, filii Héva.
Ad te suspirámus, geméntes et flentes
in hac lacrimárum válle.
Eia ergo, Advocáta nóstra,
illos túos misericórdes óculos
ad nos convérte.*

*Et Jésum, benedíctum frúctum véntris túi,
nóbis post hoc exsílíum osténde.*

O clémens, O pía, O dúlcis Vírgo María.

¶ Ora pro nobis sancta Dei Genetrix.

℟/ Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve. A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos;
y después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh, clementísima, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!